

teramente blancas; las pennas son de un pardo negrozco, y las laterales están terminadas de blanco. Este pájaro tiene todavía mas que el precedente, todos los caracteres de nuestro oenanta comun; y no cabe duda en que tiene con corta diferencia los mismos hábitos naturales.

LA LAVANDERA Y LAS AGUZANIEVES.

Muchas veces se ha confundido la lavandera con las aguzanieves: no obstante, la primera se mantiene por lo regular á las orillas del agua, al paso que las aguzanieves frecuentan el centro de las praderías y siguen tras los ganados: unas y otras revolotean á menudo en los campos en torno del labrador, y acompañan el arado para coger las lombrices y gusanos que hormigean sobre el terrojo recientemente movido. En las demas estaciones las moscas que el ganado atrae, y todos los insectos que pueblan las orillas de las aguas estancadas, sirven de pasto á estos pájaros, verdaderos papamoscas no considerándolos mas que en cuanto á su modo de vivir, pero diferente de los papamoscas propiamente dichos que esperan y cazan su presa sobre los árboles, en vez de que la lavandera y las aguzanieves la buscan y la persiguen en tierra. Ambas forman juntas una pequeña familia de pájaros de pico fino, de pies altos y delgados, y de cola larga que mueven sin cesar; y de este hábito comun viene el que unas y otras hayan sido llamadas por los latinos *motacilla*, y de aquí se han derivado tambien los diferentes nombres que les dan en las provincias.

LA LAVANDERA.

Belon, y Turner antes que él, dan á este pájaro el nombre griego de *knipologos*, traducido en latin por el de *culicilega*, pájaro que recoge los mosquitos: este nombre, ó por mejor decir, esta denominacion, conviene perfectamente al parecer á la lavandera: sin embargo, me parece cierto que el *knipologos* de los griegos es un pájaro muy diferente.

Este pájaro no es mucho mayor que el paro comun; pero su gran cola parece que alarga su cuerpo, y le daen todo ocho pulgadas y dos lineas de longitud; la cola sola tiene cuatro pulgadas y una linea, y el pájaro la abre y ostenta cuando vuela; apóyase tambien sobre este largo y ancho remo, que le sirve para columpiarse, para hacer piruetas, para avalanzarse, para volverse y jugar en el vacio del aire; y cuando se asienta, mueve sin cesar esta parte con un balanceo bastante vivo de abajo á arriba, dándole en cada repeticion cinco ó seis sacudimientos.

Estos pájaros corren con mucha ligereza á saltitos muy vivos sobre el caseajo de las orillas del agua, en donde entran tambien por medio de sus largas piernas hasta algunas lineas de profundidad cuando siendo débil la oleada se espacia mansamente por la orilla; pero donde se les ve revolotear con mas frecuencia es sobre las esclusas de los molinos; allí posan sobre las piedras, y vienen, por decirlo así, á lavar la ropa con las lavanderas, dando vueltas todo el dia al rededor de estas mugeres, acercándose á ellas familiarmente, recogiendo las migas que algunas veces

les echan, y con el movimiento continuo de su cola parece quieren imitar el que ellas hacen al golpear la ropa; por cuya costumbre se ha dado á este pájaro el nombre de lavandera.

El blanco y el negro, sembrado por todo el cuerpo y formando grandes manchas, constituyen el plumage de la lavandera; el vientre es blanco, la cola está compuesta de doce pennas, de las cuales las diez intermedias son negras, y las laterales blancas hasta cerca de su nacimiento; cuando están cerradas las alas no alcanzan mas que hasta el tercio de su longitud; las pennas de las alas son negruzcas y ribeteadas de gris-blanco. Belon observa en las alas de las lavanderas una pequeña relacion que la acerca al género de las aves acuáticas. La parte superior de la cabeza está cubierta con una especie de capillo negro que le baja hasta sobre el cuello; una semi-careta blanca le oculta la frente, envuelve el ojo, y cayendo sobre los lados del cuello confina con el negro de la garganta, que está guarnecido con un ancho peto negro que se redondea sobre el pecho. Muchos individuos no tienen de este peto negro mas que una zona en forma de semicírculo en la parte superior del pecho, y su garganta es blanca; el dorso, de color gris de pizarra en los otros, es gris-pardo en estos individuos, que parece forman una variedad, la que se mezcla y confunde no obstante con la especie, porque la diferencia entre el macho y la hembra consiste en que en esta la parte superior de la cabeza es parda, en vez que en el macho esta misma parte es negra.

La lavandera vuelve á nuestras provincias á fines del mes de marzo; hace su nido en el suelo debajo de algunas raices, ó bajo la yerba que se cria en los barbechos; pero con mas frecuencia á las orillas del agua, en los huecos de la ribera, y bajo las pilas de leña que se dejan á lo largo de los rios; estos nidos se

componen de algunas yerbas secas, de pequeñas raices mezcladas algunas veces con musgo, todo mal enlazado y guarnecido por dentro con una capa de plumas ó de crin. Pone cuatro ó cinco huevos blancos sembrados de manchas pardas, y no hace por lo comun mas que una cria, á no ser que la primera haya sido destruida ó interrumpida antes de la salida ó educacion de los hijos. Los padres defienden á estos con valor cuando se acerca alguno á ellos; salen al encuentro del enemigo, y revolotean delante de él como para llevarlo á otra parte; y cuando les cogen la nidada, siguen al raptor volando sobre su cabeza, dando vueltas sin cesar, y llamando á sus hijuelos con acentos dolorosos. Los cuidan tambien con tanto esmero como aseó, y limpian el nido de toda suciedad, la que echan fuera, y aun la llevan hasta cierta distancia; y se les ve tambien llevar muy lejos los pedacitos de papel ó de pajas que habrán sembrado para reconocer el parage en que tienen oculto el nido (1). Cuando los polluelos están ya en estado de volar, los acompañan los padres y los alimentan todavia por espacio de tres semanas ó de un mes; y se ve como tragan con ansia los insectos y huevecillos de hormigas que les traen continuamente. Se ha observado que en todos tiempos cogen estos pájaros la comida con

(1) He observado lavanderas que habian colocado su nido en el agujero de una pared que bañaba el río; tenían el cuidado de limpiar el nido de sus hijuelos y de sacar todas las inmundicias á mas de treinta pasos de distancia; detivose en la punta de una estaca, que sostenia la pared á flor de agua, un papel blanco; noté que este papel desagradaba á las lavanderas, y que hacian inútiles esfuerzos las unas despues de las otras para quitarle de allí; era muy pesado; le quité substituyéndole con pequeñas tiras igualmente blancas, las cuales fueron llevándose una á una á la misma distancia que conducian las inmundicias de sus hijuelos, engañadas por la conformidad de su color.

una prontitud singular, y sin que al parecer se den tiempo para tragarla; van recogiendo las lombricillas y gusanillos de tierra; cazan y cogen las moscas en el aire, y estos son los objetos de sus frecuentes piruetas. Por lo demas, vuelan culebreándose en el aire, y su vuelo lo hacen como á saltitos y brincos; se ayudan en el vuelo con su cola moviéndola horizontalmente, y este movimiento es diverso del que le dan estando en tierra, que es de arriba á abajo perpendicularmente. Las lavanderas despiden frecuentemente, y sobre todo volando, un pequeño grito vivo y redoblado, con un metal de voz limpio y claro, *gui, quit, gui, gui, quit*; el cual es un grito de reunion, pues las que están en tierra responden a él: pero este grito nunca es mas fuerte y repetido que cuando acaban de librarse de las garras del gavilan. Estas no temen tanto á los otros animales ni aun al hombre; pues cuando se les dispara un tiro, no huyen lejos, y vuelven á ponerse á corta distancia del cazador. Se cogen algunas mezcladas con las alondras en la red y con el espejo que se usa para cazar estas últimas; y parece, segun la relacion de Olina, que en Italia se hace una cacería particular de lavanderas hácia mediados de octubre.

En otoño es cuando se ven en mayor número en nuestros campos, y esta estacion que las reúne parece les inspira tambien mas alegría: entonces multiplican ellas sus juegos, se mecen en el aire, se dejan caer sobre los campos, se persiguen, se llaman entre sí, y se pasean en gran número sobre los techos de los molinos y de las aldeas vecinas de las aguas, donde parece que conversan juntas con algunos gritos cortados y reiterados; diríase, al oirlas, que todas y cada una se interrogan y responden alternativamente durante algun tiempo, hasta que una aclamacion general de toda la asamblea da la señal ó el consentimiento para

dirigirse á otra parte. En este tiempo es tambien cuando ellas hacen entender aquel pequeño canto dulce y ligero á media voz, que no es mas que un murmullo, por el cual les ha dado Belon, al parecer, el nombre italiano de *susurade* (á susurro). Inspirales este dulce acento lo agradable de la estacion y el placer que tienen de verse en sociedad, al que parecen estos pájaros muy sensibles.

A fines del otoño se reúnen las lavanderas en bandadas mas numerosas, y á la caída de la tarde se las ve abatir su vuelo sobre los sauces y en los mimbres á orillas de los canales y los rios, desde donde llaman á las que pasan, y forman una zambra y algazara estrepitosa hasta la entrada de la noche. En las mañanitas claras de octubre se las oye pasar por el aire y algunas veces muy altas, reclamándose y llamándose sin cesar; entonces parten todas, pues nos dejan al acercarse el invierno para buscar otros climas. Dice Mr. de Maillet que por esta estacion cogen en el Egipto cantidades prodigiosas, las cuales hace secar el pueblo en medio de la arena para conservarlas y comérselas despues, y refiere Mr. Adanson que pasan tambien en el invierno al Senegal con las golondrinas y codornices, que solo en esta estacion es cuando se ven en aquel país.

La lavandera es comun en toda Europa hasta Suecia; y se encuentra como se ve, en Asia y en Africa. La que nos ha traído Mr. Sonnerat de Filipinas, es la misma que la de Europa. Otra que trajo Mr. Comerson del cabo de Buena-Esperanza no diferia de la variedad representada en una lámina que yo ví, sino en que el blanco de la garganta no subía sobre la cabeza ni tan arriba sobre los lados del cuello; y en que las coberteras de las alas, menos variegadas, no formaban en ellas dos líneas trasversales blancas. Pero, ¿no padece equivocacion Olina cuando dice que no se ve

la lavandera en Italia mas que en el otoño é invierno? Y puede pensarse que este pájaro pase el invierno en este clima, cuando se le ve estender su emigracion hasta tan lejos y en climas mucho mas cálidos?

LAS AGUZANIEVES.

LA AGUZANIEVE GRIS.

Se acaba de ver que la especie de la lavandera es simple, y que solo tiene una ligera variedad; pero en la familia de las aguzanieves encontramos tres especies bien distintas, y todas tres habitan en nuestros campos sin mezclarse ni producir juntas. Indicaremos estas diferentes especies con los nombres de *aguzanieve gris*, *aguzanieve de primavera*, y *aguzanieve amarilla*, á fin de no contradecir las nomenclaturas recibidas; y haremos por separado un capítulo de *aguzanieves extranjeras*, y de los pájaros que mas relacion tienen con ellas.

La especie de aficion que manifiestan las aguzanieves por los rebaños; la costumbre que tienen de ir tras de ellos á los prados; su modo de volar y de pasearse entre el ganado cuando está pacienco, de meterse en medio sin temor hasta llegar á posarse algunas veces sobre el lomo de las vacas y de los carneros; su familiaridad, en fin, con el pastor, á quien preceden. á quien acompañan sin desconfianza y sin peligro, á quien hasta avisan de la llegada del lobo ó de las aves de rapiña, le han hecho dar un nombre apropiado, por decirlo

así, á esta vida pastoril. Compañera de hombres inocentes y pacíficos, parece que la aguzanieve tiene por nuestra especie esta inclinacion que acercaria á nosotros la mayor parte de los animales sino fuesen repelidos con nuestra barbárie, y no los separase el temor de ser nuestras víctimas. No obstante, en la aguzanieve es mas fuerte esta aficion que el temor: no hay pájaro alguno libre en los campos que se muestre mas manso, que huya menos lejos, que sea mas confiado, que se deje acercar mas, ni se ponga mas al alcance del cazador, á quien no da muestras de temer, pues que ni aun sabe huir.

Las moscas son su pasto durante la buena estacion; pero cuando las escarchas han destruido los insectos alados, y han hecho encerrar el ganado en los establos, se retira cerca de los riachuelos y pasa en ellos casi toda la mala estacion: por lo menos, la mayor parte de estos pájaros no nos dejan durante todo el invierno. La aguzanieve amarilla es la mas constantemente sedentaria; la gris es menos comun en esta mala estacion.

Todas las aguzanieves son mas pequeñas que la lavandera, y tienen la cola á proporcion todavia mas larga. Belon, que no ha conocido distintamente mas que la aguzanieve amarilla, parece designa nuestra aguzanieve gris con el nombre de *otra clase de lavandera*.

La aguzanieve gris tiene el manto gris; la parte inferior del cuerpo blanco, con una banda parda en el cuello en forma de semicollar; la cola negruzca con algo blanco en las pennas exteriores; las del ala pardas, y las otras negruzcas y orladas de blanco, así como las coberteras.

Hace su nido á fines de abril, y lo construye por lo comun sobre un mimbres cerca de tierra y al abrigo de la lluvia, y pone y empolla ordinariamente dos ve-

ces al año. La última puesta es muy tardía, pues se encuentran nidadas hasta el mes de setiembre; lo que no podría tener lugar en una familia de pájaros que tuviesen que partir y llevarse sus hijuelos antes del invierno: no obstante, las primeras crias y las parejas mas diligentes de las aguzanieves se derraman por los campos en los meses de julio y agosto, en vez de que las lavanderas apenas se reúnen sino para efectuar su marcha á últimos de setiembre y octubre.

La aguzanieve, amiga con tanto gusto del hombre, no se humilla á la condicion de esclavo: muere primero en la prision de su jaula; gusta de la sociedad, y teme el estrecho cautiverio; pero si la dejan libre durante el invierno en una habitacion, vive dando caza á las moscas y recogiendo las miajitas de pan que se le echan. Algunas veces la ven llegar los navegantes á su bordo, entrar al buque, familiarizarse con ellos, seguirlos en su viage, y no dejarlos hasta su desembarco; á no ser que estos hechos deban atribuirse mas bien á la lavandera, por ser mas viajera que la aguzanieve, y estar por lo mismo mas espuesta á estraviarse en el mar durante sus travesías.

LA AGUZANIEVE DE PRIMAVERA.

Esta aguzanieve es la primera que comparece por la primavera en los prados y en los campos, en donde hace su nido en medio de los trigos verdes. Apenas desaparece en el invierno mas que durante los grandes frios, pues se mantiene por lo comun, como la aguzanieve amarilla, á orillas de los arroyos y cer-

ca de las fuentes que no se hielan. Por lo demas, estas denominaciones parecen bastante mal aplicadas, porque la aguzanieve amarilla tiene menos amarillo en su plumage que la aguzanieve de primavera, solo tiene este color bien decidido en el obispillo y en el vientre, mientras que la aguzanieve de primavera tiene toda la parte inferior y la anterior del cuerpo de un amarillo muy hermoso, y una raya de este mismo color en las alas sobre la franja de las coberteras medianas: todo el manto es de un color aceitunado oscuro; y este mismo color orla las ocho pennas de la cola, sobre un fondo negruzco; las dos exteriores son mas que medio blancas; las de las alas son pardas con su borde exterior blanquizo, y la tercera de las mas vecinas al cuerpo se estiende, estando el ala cerrada, tan allá como la mas larga de las pennas, carácter que hemos observado ya en la lavandera; la cabeza es cenicientá, teñida de un color aceitunado en su parte superior; pasa por encima del ojo una línea blanca en la hembra, y amarilla en el macho, quien se distingue además por algunos lunares negruzcos mas ó menos frecuentes, sembrados en forma de media luna debajo de la garganta y algunas pintas tambien por encima de las rodillas. Se ve correr al macho en tiempo de los amores tras de su hembra, y dar vueltas á su alrededor, erizando los plumas de su dorso de un modo bastante singular, pero esplica sin duda enérgicamente á su compañera la vivacidad del deseo. Su cria es algunas veces tardía, y comunmente numerosa; colócanse con frecuencia á lo largo de los arroyos, en algun hucco de la ribera, y á veces tambien entre los trigos antes del tiempo de la siega. Estas aguzanieves vienen tambien por el otoño como las otras á buscar nuestros ganados. Su especie es comun en Inglaterra, en Francia, y parece está esparcida en Europa hasta Suecia. Hemos observado en muchos indi-

viduos que la uña posterior es mas larga que el dedo grande anterior, observacion que Edwards y Willughby habian ya hecho, y que está en contradiccion con el axioma de las nomenclaturas, en las cuales el carácter genérico de estos pájaros es la igual longitud de la uña y del dedo.

LA AGUZANIEVE AMARILLA.

Cuando las lavanderas se van por el otoño, las aguzanieves se acercan á nuestras viviendas, dice Gessner, y vienen durante el invierno hasta en medio de las aldeas y lugares. Este pasage debe aplicarse con especialidad á la amarilla, así como también atribuirle el hábito de que aquí se habla. Esta aguzanieve busca entonces su vida á orillas de los manantiales calientes, y su abrigo dentro de algun agujero en las márgenes de los arroyos; y parece que allí se encuentra satisfecha, pues no deja de cantar en esta triste estacion, á menos que el frío sea muy escesivo; este canto es una especie de pequeño gorgeo muy suave y como ó media voz, semejante al canto de otoño de la lavandera, y estos sonidos tan dulces son muy diferentes del grito agudo que esta aguzanieve da cuando se eleva en el aire. Por la primavera hace su nido en los prados, y algunas veces entre pequeños arbustos, y debajo de alguna raíz cerca de una fuente ó de un arroyo: el nido está colocado en tierra y construido con yerbas secas ó musgo por afuera, y bien relleno de plumas, de crin ó de lana por dentro, y mucho mejor tegido que el de la lavandera: encuéntranse en en el seis, siete ú ocho huevos de un color

blanco sucio, con manchas amarillentas. Cuando los polluelos están ya criados, despues de la recoleccion de las yerbas en los prados, los padres los llevan consigo tras los ganados.

Las moscas y los mosquitos les sirven entonces de pasto; porque mientras se están cerca del agua en el invierno, viven de gusanillos, y no dejan también de comer algunos granos menudos: nosotros los hemos encontrado con algunos restos de escarabajos y una piedrecita en la molleja de una aguzanieve amarilla, que se cogió á fines de diciembre; el exófago se dilatava antes de su insercion; la molleja era musculosa, y estaba forrada con una doble membrana seca, arrugada y sin adherencia; el tubo intestinal tenia once pulgadas y ocho líneas de longitud, y no tenia ciego ni vejigulla de hiel; la lengua era franjeada por la punta, como en todas las aguzanieves; la uña posterior era mas larga que las demás.

De todos estos pájaros de cola larga, la aguzanieve amarilla es el que presenta este carácter mas señalado: su cola tiene cerca de cuatro pulgadas y ocho líneas, y su cuerpo no tiene mas que cuatro pulgadas y una línea. Su vuelo es de diez pulgadas y cerca de cinco líneas. La cabeza es gris; el manto hasta el obispillo es de color aceitunado subido sobre fondo gris; el obispillo es amarillo; y la parte inferior de la cola de un amarillo mas vivo; el vientre con el pecho es amarillo pálido en los individuos jóvenes, tales al parecer como el que describe Mr. Brisson, pero en los adultos es de un hermoso amarillo, brillante y lleno; la garganta es blanca; del origen del pico sale una pequeña lista longitudinal blanquizca que le pasa sobre el ojo, el fondo de las plumas de las alas es gris-pardo, orlado ligeramente en algunas de gris-blanco; encuéntrase también el color blanco en el origen de las pennas medias; lo que forma so-

bre el ojo una lista transversal cuando está estendida; además, el borde exterior de las tres mas inmediatas al cuerpo es amarillo-pálido, y de estas tres la primera es casi tan larga como la mas grande de las pennas; la mas exterior de las de la cola es toda blanca; fuera de una escotadura negra que tiene en lo interior; la siguiente lo es de la parte interior solamente, la tercera lo mismo, y las otras seis son negruzcas. Los individuos que tienen bajo de la garganta una mancha negra, coronada de una lista blanca debajo de la megilla son los machos, los cuales, segun Belon, tienen tambien el amarillo mucho mas vivo, y la línea de las cejas igualmente amarilla; y se ha observado que el color de todos estos pájaros parece mas fuerte en el invierno despues de la muda.

LOS BECAFIGOS.

Los pájaros llamados becafigos, son de un género cercano del de los papafigos, ó fidédulas, á quienes se parecen en cuanto á los principales caracteres; tienen el pico recto, delgado y muy puntiagudo, con dos pequeñas escotaduras hácia el estremo de la mandíbula superior, carácter que les es comun con los *tangaros*; sino que el pico de aquellos es mas recio y corto que el de los becafigos; estos tienen descubierta la abertura de las narices, lo que les distingue de los paros, y arqueada la uña del dedo posterior, circunstancia que los separa así mismo de las alondras. Por lo tanto, no podemos dispensarnos de hacer de estos pájaros un género particular.

Conocemos cinco especies de becafigos en los climas mas cálidos del antiguo continente; y veinte y nueve especies en los de América. Estas difieren de las cinco primeras por la forma de la cola, que en los becafigos del antiguo continente es regularmente cuneiforme, en vez que la de los becafigos de América es escotada por la punta y como aborquillada, por ser las dos pennas del medio mas cortas que las demas; y este carácter basta para conocer á que continente pertenecen estos pájaros. Comenzaremos á hacer la descripción de todos ellos por las especies que se encuentran en el antiguo.

EL BECAFIGO VERDE Y AMARILLO.

Este pájaro tiene cerca de cinco pulgadas y media de longitud, el pico mas de ocho líneas, la cola cerca de dos pulgadas, y los pies cerca de nueve líneas; su cabeza y toda la parte superior es de un verde aceitunado; la inferior del cuerpo amarillenta; las coberteras superiores de las alas son de un pardo subido, con dos listas transversales blancas; las pennas de las alas son negruzcas y las de la cola son del mismo verde que las del dorso: el pico, los pies y las uñas son negruzcos.

Este pájaro, que ha presentado Edwards, ha venido de Bengala; pero este autor le ha llamado *moscarea* aunque no es del género de los papamoscas ni de los moscareas, los cuales tienen el pico enteramente distinto. Lineo se ha engañado tambien tomándolo por una *motacilla*, *motacilla*, lavandera, ó aguzanieves; porque los becafigos, á quienes ha colo-

cado indistintamente con las aguzanieves, no son de su género: los becafigos tienen la cola mucho más corta, y esto solo es más que suficiente para distinguir a estos pájaros.

EL CHERIC.

Este pájaro es conocido en la isla de Madagascar con el nombre de *tcherich*, y llevado luego a la isla de Francia, le han dado allí el de *ojoblanco*, porque tiene una pequeña membrana blanca alrededor de los ojos. Es más pequeño que el precedente, pues no tiene más que unas cuatro pulgadas, y dos líneas de longitud, y las otras dimensiones proporcionadas a esta: tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el dorso y las coberteras superiores de las alas de un verde aceitunado; la garganta y las coberteras inferiores de la cola amarillas: la parte inferior del cuerpo blanquiza; las pennas de las alas de color pardo-claro, y ribeteadas de verde aceitunado en su lado exterior; las dos pennas del medio de la cola del mismo verde de oliva que la parte superior del cuerpo, y las otras pennas de la cola pardas y ribeteadas de verde-aceitunado, el pico es de color gris-pardo y los pies y las uñas cenicientos.

EL PEQUEÑO SIMON.

Este pájaro, á quien llaman *pequeño simon* en la isla de Borbon, no es originario de esta isla, y necesariamente debe de haber sido llevado de otra parte, porque sabemos por las memorias de personas fide-

dignas, y especialmente por las de Mr. Commerson, que no existía ninguna especie de animales cuadrúpedos ni volátiles en la isla de Borbon, ni en la de Francia cuando las descubrieron los portugueses. Estas dos islas parece son las puntas de un continente sumergido, y casi toda su superficie está cubierta de materias volcanizadas, de manera que todos los animales existentes allí en el día han sido llevados de otras partes.

Este pájaro, representado con el nombre de *becafigo de Madagascar*, es precisamente de igual tamaño que el precedente; tiene la parte superior del cuerpo de color apizarrado claro, la inferior gris-blanca, la garganta blanca, las grandes plumas de la cola de un pardo subido, y ribeteadas por una parte con un poco de color de pizarra; el pico es pardo, puntiagudo y delgado; los pies son grises, y los ojos negros. Las hembras, y aun los polluelos, tienen con corta diferencia el mismo plumage que los machos. Este pájaro se encuentra en gran número por todas partes en la isla de Borbon, donde lo ha observado el vizconde de Querhoent. Comienza á hacer sus nidos por el mes de setiembre, y se encuentran en ellos tres huevos por lo comun, y hay fundamento para creer que hace muchas puestas al año. Anida sobre los árboles aislados, y hasta en las huertas; el nido está compuesto de hojas secas y de crin en lo interior, y los huevos son azules. Este pájaro se deja acercar mucho, vuela siempre en bandadas, y vive de insectos y de pequeños frutos blandos. Cuando descubre en el campo á alguna perdiz que corre por el suelo, á alguna liebre, á algun gato, etc., revolotea alrededor y da un grito particular, lo que sirve de indicio al cazador para encontrar la caza.

EL BECAFIGO AZUL.

Esta especie, que probablemente es originaria en Madagascar, no ha sido indicada por ningun naturalista. Parece que el macho no difiere de la hembra mas que por la cola, que es algo mas larga, y por una tinta azulada que tiene sobre la parte inferior del cuerpo, que en la hembra es blanquizca sin mezcla de azul. Por lo demas, tienen la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de un ceniciento azulado; las pennas de las alas y de la cola negruzcas y ribeteadas de blanco, y el pico y los pies azulados.

EL BECAFIGO DEL SENEGAL.

El becafigo manchado no tiene mucho mas de cuatro pulgadas y ocho lineas de longitud, de las cuales su cola tiene dos pulgadas y cuatro lineas; esta cola es cuneiforme, y las dos plumas del medio son las mas largas. Todas estas plumas de la cola son pardas, con franjas de blanco-rojizo, y lo mismo las pennas de las alas; las otras plumas de estas, así como las de la parte superior del dorso y de la cabeza, son negras con orlas de un rojo claro; el obispillo es de un rojo mas subido, y blanca la parte anterior del cuerpo.

Por lo dicho se vé que en ciertas especies del gé-

nero de les becafigos hay algunos individuos cuyos colores varian muy sensiblemente.

Ahora pasaremos á hacer la enumeracion de las especies de becafigos que se encuentran en América; los cuales son en general mayores que los del antiguo continente, y solo la primera especie de estos es de igual tamaño. Ya dejamos referidos cuales son los caracteres con que se las puede distinguir; pero podemos añadir algunos pequeños hechos con respecto á sus hábitos naturales. Estos becafigos son pájaros errantes que pasan en el verano á la Carolina y hasta al Canada, y vuelven en seguida á los climas mas calientes para hacer sus nidos y criar en ellos sus hijos. Habitan en los sitios descubiertos y en las tierras cultivadas; se posan sobre los arbustos y se alimentan con insectos y frutos maduros y tiernos, tales como las bananas, las guayabas y los higos, que no son naturales á este clima, sino que los han llevado de Europa; entran en los jardines para andar picando en ellos, y de esto les ha venido su nombre: sin embargo, comen mas insectos que frutas, en razon á que por poco duros que estos sean, ya no les pueden romper.

EL BECAFIGO MANCHADO.

Este pájaro se vé en el Canada durante el verano, pero ni anida allí, ni hace mas que una corta mansion; su residencia ordinaria son las tierras de la Guayana, y las de las otras comarcas de la América meridional. Tiene un canto muy agradable, y bastante parecido al del pardillo.

Su cabeza y toda la parte inferior del cuerpo es de un amarillo hermoso, con algunas manchas rojizas sobre la parte inferior del cuello, sobre el pecho y los costados; la parte superior del cuerpo y las coberturas superiores de las alas, son de color verde aceitunado; la pennas de las alas son pardas, y ribeteadas esteriormente del mismo verde; y las de la cola pardas tambien, pero ribeteadas de amarillo: el pico, los pies y las uñas son negruzcos.

Este pájaro es una variedad de esta especie, ó tal vez la hembra del mismo; pues solo difiere del otro en no tener las manchas rojizas del pecho, y en que la parte superior de la cabeza, es así como el cuerpo, de un verde aceitunado; pero estas pequeñas diferencias no nos parecen suficientes para hacer de él una especie particular.

EL BECAFIGO DE GARGANTA BLANCA.

Este pájaro se encuentra en Santo Domingo. El macho tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo, y las pequeñas coberturas superiores de las alas de un verde aceitunado; los lados de la cabeza y la garganta blancos; la parte inferior del cuello y el pecho amarillentos, con algunas manchas rojas; lo restante de la parte inferior del cuerpo amarillo; y las grandes coberturas superiores de las alas, así como sus pennas y las de la cola pardas y ribeteadas de amarillo aceitunado; el pico, los pies y las uñas son de un gris pardo.

La hembra solo difiere del macho en tener entreverado de ceniciento el verde de la parte superior del cuello.

EL BECAFIGO DE GARGANTA AMARILLA.

Encuétrase este pájaro en la Luisiana y en Santo Domingo. El macho tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de hermoso color verde aceitunado, el cual toma una ligera tinta amarilla sobre el dorso; los lados de la cabeza son de un ceniciento ligero; la garganta, la parte inferior del cuello y el pecho son de un hermoso amarillo, con pequeñas manchas rojizas sobre el pecho; lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un blanco amarillento; las coberturas superiores de las alas son azuladas y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales blancas: las pennas de las alas son de un pardo negruzco, y ribeteadas esteriormente de ceniciento-azulado, y de blanco sobre sus lados esteriore; y las tres primeras de cada lado tienen además una mancha blanca en el extremo de su lado interior; la mandíbula superior del pico es parda, la inferior gris, y los pies y las uñas cenicientos.

La hembra solo difiere del macho en que no tiene las manchas rojas del pecho.

EL BECAFIGO DE LOS ABETOS.

Este es el pájaro que Edwards ha llamado *trepador de abeto*; pero no es del género de los trepadores, aunque tiene la costumbre de trepar por los abetos de la Carolina y Pensilvania. El pico de los tre-

padores es, como se sabe, corvo en forma de hoz, siendo así que el de este pájaro es recto; y es tan parecido en todo lo demás á los becafigos, que no se le debe separar de este género. Catesby, se ha equivocado también poniéndolo en el número de los paros, verosímilmente porque trepan así mismo por los árboles; pero los paros tienen el pico más corto y menos agudo que los becafigos, y por otra parte, estos no tienen como aquellos las aberturas de la nariz cubiertas de plumas. Mr. Brisson se ha equivocado también tomando por un paro el trepador de abetos de Catesby, que es nuestro becafigo, y separando el trepador de Edwards del de Catesby.

Este pájaro tiene la cabeza, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo de un amarillo muy hermoso, y una pequeña lista negra á cada lado de la cabeza; la parte superior del cuello y del cuerpo es de un verde amarillo ó color aceitunado brillante, y más vivo todavía sobre el obispillo; las alas y la cola de color pardo-oscuro azulado, y las coberteras superiores terminadas de blanco, lo que forma á cada lado de las alas dos listas transversales blancas; en fin, el pico es negro, y los pies de un pardo amarillento.

La hembra es enteramente parda.

Este becafigo pasa el invierno en la Carolina, donde dice Catesby que se le ve sobre los árboles sin hojas, buscando allí los insectos, y también se halla durante el invierno en las provincias más septentrionales.

EL BECAFIGO CON CEÑIDOR.

Mr. Brisson ha presentado este pájaro con el nombre de *becafigo ceniciento del Canadá*. Tiene una man-

cha amarilla sobre la parte superior de la cabeza, y una lista blanca á cada lado de la misma; lo restante de la cabeza, la parte superior del cuerpo, y las coberteras superiores de las alas, son de color ceniciento-subido casi negro; pero su carácter más aparente es un ceñidor amarillo, colocado entre el pecho y el vientre, que son ambos de un blanco variado con algunas manchitas pardas. Las grandes coberteras superiores de las alas están terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales blancas, las coberteras superiores de la cola son amarillas, las pennas de las alas y de la cola son pardas, y las dos exteriores de cada lado de la cola tienen un mancha blanca hácia el extremo de su lado interior; el pico es negro, y los pies y las uñas pardas.

La hembra difiere solo del macho en que es parda sobre la parte superior del cuerpo, y en que las coberteras superiores de la cola no son amarillas.

EL BECAFIGO AZUL.

Este pájaro es la moscareta azul de Edwards, que fué cogida en el mar á unas ocho ó diez leguas de las costas de Santo Domingo; pero según el testimonio de este autor, parece que recibió de Pensilvania uno de estos mismos pájaros. Llegan á aquel país por el mes de abril para pasar el verano: por lo tanto son pájaros de paso en la América septentrional, así como todos los otros becafigos cuyo país nativo es la América meridional. Este pájaro tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo y las co-